

NOTA EDITORIAL

Cuando sugerí a Bill Isbell la idea de organizar conjuntamente un evento sobre el Horizonte Medio en los Andes, él aceptó de modo inmediato. Concordamos que debería considerarse la relación entre Huari y Tiwanaku, lo cual implicaba la realización de un evento internacional, no tanto por la procedencia de los científicos invitados, sino por el tema, el que, geográficamente, abarca los esodos modernos del Perú, Bolivia y Chile. Concordamos también en que el énfasis debería centrarse en la inclusión y discusión de material excavado en proyectos recientes con el fin de poder llegar a revisiones de hipótesis o modelos que están tan arraigados en la conciencia de los arqueólogos que se han convertido en una especie de discurso histórico basado, con frecuencia, en una base empírica endeble.

No nos imaginamos el eco que iba a tener esta iniciativa. La lista de participantes creció constantemente, de modo que el programa final incluía cerca de 50 nombres. Pese a escoger un fin de semana para su realización, desde el 18 hasta el 20 de agosto del 2000, la audiencia llenó el Auditorio de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú, el más espacioso de nuestra casa de estudios, con una capacidad de unas 400 personas. Este III Simposio Internacional de Arqueología PUCP tuvo como título *Huari y Tiwanaku. Modelos vs. evidencias* y se organizó en seis mesas redondas, tomando como ejemplo los simposios previamente realizados. La primera mesa redonda se destinó a temas generales. En ella participaron Patricia Knobloch, JoEllen Burkholder, Amy Oakland Rodman, Catherine Bencic, Rodolfo Cerrón-Palomino y Anita G. Cook. Las dos primeras no pudieron asistir personalmente, pero enviaron sus trabajos, que fueron leídos. Luego se llevó a cabo una teleconferencia con el título *Trabajando con el memorandum de entendimiento para proteger el patrimonio cultural en los países andinos*, por iniciativa de la Embajada de los Estados Unidos de América, particularmente por parte de Christopher Ward, el anterior Agregado Cultural, y Connie Stromberg. Jorge Silva (Universidad Nacional Mayor de San Marcos) se encargó de la moderación. Participaron desde Washington Maria Kouroupas y Gustavo Araoz, y en el simposio estuvieron presentes el embajador Alejandro León, de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores, Enrique González Carré, entonces Director del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia, y Colombia A. Berosse, Primera Secretaria de la Embajada de Estados Unidos, sucesora del Sr. Ward. En la segunda mesa redonda se trató de las evidencias huari en costa y sierra norte y central. En ella presentaron sus ponencias Luis Jaime Castillo, John Topic, Juan Paredes, Heiko Prümers y el suscrito. Topic no pudo asistir personalmente, pero envió su trabajo, que fue leído. Al día siguiente se presentaron otras dos mesas redondas. La primera trató sobre *Huari en costa y sierra surcentral*. En ésta participaron Mario Ruales —quien no estuvo presente, pero cuyo trabajo fue leído— Denise Pozzi-Escot y Rommel Angeles, Katharina Schreiber, José Ochatoma y Marta Cabrera, así como Ismael Pérez y Lidio Valdez.

Estas tres mesas redondas, la mitad del evento, están publicadas íntegramente en este número. La segunda mitad (la cuarta, quinta y sexta mesas redondas), en su mayoría contribuciones sobre Tiwanaku, están reservadas para el número siguiente (*Boletín de Arqueología* 5, 2001). Esta separación no deja de ser algo artificial, pero no hubo otra solución, como se entenderá por el impresionante volumen del presente. Se ha respetado el orden del simposio, aunque se han aplicado algunas modificaciones menores: el aporte de JoEllen Burkholder formará parte del número siguiente, mientras que el de Anita Cook pasó a la sección *Huari en costa y sierra sur central*, ya que ella cambió su tema.

Debido a la escasez de datos disponibles en algunas zonas, y con la intención de enfatizar el aporte de los arqueólogos de la PUCP en el tema, se reabrió una sección presente en el primer

número (*Boletín de Arqueología PUCP* 1, 1997), llamada Notas. Se trata de artículos breves acerca de investigaciones recientes. En este caso se presentan proyectos recientes realizados en los valles del Rímac y Lurín. Régulo Franco y Ponciano Paredes describen sus excavaciones en el Templo Viejo de Pachacamac; Juan Mogrovejo y Rafael Segura, ambos de la PUCP, hacen lo propio con respecto a su proyecto en el complejo de Cajamarquilla. En la actualidad, Segura está a cargo de un proyecto en el mismo complejo y ha publicado recientemente su tesis de licenciatura dedicada al tema resumido en su nota. Martín Mac Kay y Rafael Santa Cruz, también de la PUCP, presentan de manera breve los resultados preliminares de su proyecto dentro del campus de la PUCP, en la Huaca 20, parte del inmenso complejo Maranga. Giancarlo Marcone, otro arqueólogo de la PUCP, actualmente subdirector del Museo de Pachacamac, informa sobre sus excavaciones en el sitio a su cargo. Todas estas notas se ocupan del espacio cronológico de fines del Periodo Intermedio Temprano y, sobre todo, inicios del Horizonte Medio en la costa central. En su conjunto proveen evidencias para revalidar considerablemente la versión «oficial». Por último, Juan B. Leoni ofrece los primeros resultados de un proyecto en Ñawimpuquio que comenzó el año en curso que, a su vez, promete nuevos enfoques acerca del inicio del Horizonte Medio en la zona de Ayacucho.

El número cierra con dos reseñas. La primera se ocupa de un libro reciente, aún poco conocido en este medio, y que es la versión publicada de una tesis doctoral sobre la crónica del discutido cronista Fernando de Montesinos. La relación con el tema central de esta publicación es la posibilidad de que exista un vínculo entre las listas dinásticas y la presencia huari en Ayacucho y, sobre todo, en el Cuzco. Con seguridad, esta atrevida tesis dará lugar a discusiones en el futuro. Sabine P. Hyland presenta el libro de Juha Hiltunen con críticas fundamentadas. La segunda reseña se refiere al voluminoso catálogo de una exposición realizada en Sevilla a principios del 2001, trabajo editado por Luis Millones. Muchos de sus autores también han contribuido en nuestro número.

Sin ánimo de discutir la multitud de evidencias e hipótesis vertidas aquí, hay que destacar que el área al norte del núcleo en Ayacucho y la del propio centro, de las que trata la mayoría de las contribuciones, presentan una notable complejidad en las reacciones de los impulsos o impactos llegados de este último. Parece haber una reacción variada en la cual predominan reorganizaciones regionales en el sentido político y económico, en la identidad de las elites previas y otras que parecen formarse gracias a los cambios ocurridos. Parece darse una especie de «internacionalización», una etapa de contactos más intensos entre zonas muy distantes, así como una nucleación en algunos sitios, en los que se concentran contextos funerarios que destacan por incluir objetos —cerámica, tejidos y otros artículos de lujo o de material de difícil acceso— elaborados en diversos talleres en lo que pueden ser centros de culto (¿oráculos?) y de intercambio de bienes. Zonas poco desarrolladas económica y socialmente florecen, como la cuenca del Mantaro, lamentablemente no tratada en este número, por escasez o, inclusive, ausencia de trabajos pertinentes. De otro lado, esta misma zona nuclear, de manera particular en los complejos Huari y Conchopata, ha producido evidencias que obligan a la formulación de hipótesis alternativas. Una discusión más exhaustiva se reserva para el segundo número, junto con la entrega de los aportes restantes de este simposio, los que posibilitarán también una comparación más profunda entre Tiwanaku y Huari.

Los lectores notarán una cierta inconsistencia en la ortografía de Huari y Wari o Tiwanaku, Tiahuanaco, etc. No se ha tratado de uniformizarla, ya que estas variantes suelen esconder conceptos diferentes que se ha preferido respetar.

La carátula está basada en diseños sobre recipientes gigantes de Conchopata (cf. Isbell, este número, Fig. 16), cuyos dibujos realizó dicho autor. El maneja la hipótesis de que estas cabezas puedan representar una secuencia de señores de Conchopata.

La realización del evento sólo ha sido posible por la ayuda de muchas personas. En primer lugar, tengo que agradecer a Bill Isbell por su gran interés y su ayuda decisiva en las invitaciones de

los ponentes, las entregas de los trabajos de los mismos, las traducciones, financiadas por su parte, de algunos de los trabajos de los autores y su disposición para resolver problemas de diferente índole. Luego les debo mucho a los participantes, que han posibilitado no solamente un evento extraordinario, sino también una calidad científica que se transmite a través del presente número. En la organización del evento conté, como en anteriores ocasiones, con la asistencia del Bach. Rafael Valdez. También estoy sumamente agradecido a la Dra. Patricia Harmann, Jefa de la Oficina de Eventos PUCP, cuya experiencia e identificación con el proyecto ayudaron enormemente en su realización exitosa. Ella fue apoyada por Cecilia Lahura y Fernando Rojas, así como por un grupo de apoyo de estudiantes de la especialidad de Arqueología de la universidad, compuesto por Martín MacKay, David Oshige, Bárbara Carbajal, Ricardo Tello, Azaliah Ardito y Patricia Ríos. Como personal técnico apoyaron los Sres. Máximo Santa Cruz, Jorge Chávez y Pablo Wong. También agradezco al Dr. Krzysztof Makowski, Jefe del Departamento de Humanidades, quien apoyó el evento en diferentes aspectos de su preparación. El estuvo presente en la inauguración y participó con una ponencia, la que se publicará en el siguiente número del *Boletín*. El Dr. Jean Vacher, Director del Instituto Francés de Estudios Andinos, el Dr. Rafael Varón, de la Fundación Telefónica, y la Embajada de los Estados Unidos de América en Lima aportaron decisivamente a la financiación del evento. En la embajada nos ayudaron el Sr. Christopher Ward, quien ya había conseguido apoyo económico para el simposio anterior, la Sra. Connie Stromberg, la Sra. Colombia A. Berosse, el Sr. Douglas Barnes, Consejero para Asuntos de Prensa y Cultura, y la Sra. Elba de Cuba.

En cuanto a la preparación del presente número vuelvo a expresar mi agradecimiento a Bill Isbell y a los autores por su colaboración abierta. Sostuvimos largas conversaciones y una intensiva correspondencia con ellos para resolver una serie de problemas técnicos y de contenido. Todos los que participaron entregaron sus manuscritos. Esto nos ha permitido llegar a un nuevo «récord» en cuanto a volumen, cantidad de ilustraciones, con una calidad notablemente mejorada, y número de autores, lo que en su conjunto convertirá este número en consulta obligada para los investigadores interesados en el tema. Como siempre, estoy sumamente agradecido al Bach. Rafael Valdez, quien de nuevo se ha encargado de la revisión estilística de los textos, el control de calidad de las ilustraciones, así como la diagramación y el cuidado de edición. Junto con él estamos empeñados en mejorar constantemente la calidad de esta publicación. En las labores de estilo nos asesoraron de manera generosa tanto el Dr. Eduardo Hopkins como el Bach. Carlos Molina. Reitero las gracias al Dr. Makowski por su interés en la publicación y al Lic. Dante Antonioli, Gerente del Fondo Editorial, por entender nuestras necesidades en cuanto a calidad y cantidad de las numerosas ilustraciones, que forman parte esencial de este trabajo. A todos ellos, y otros que involuntariamente no figuran aquí, mi más profundo agradecimiento.

PETER KAULICKE